

La guerra de los kurdos

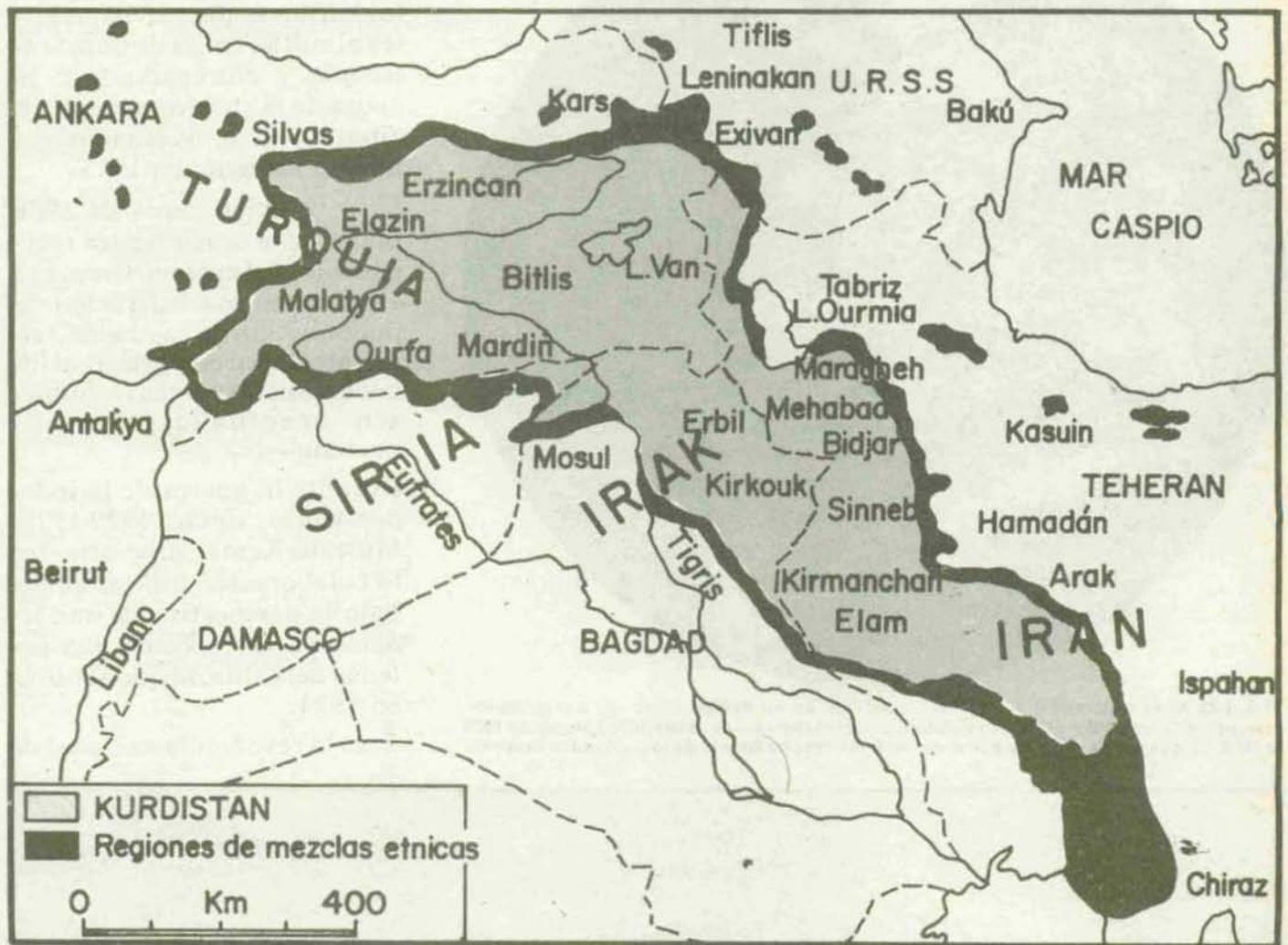


EL Kurdistán se encuentra enclavado en una región montañosa en territorio turco, iraní, iraquí y sirio, tiene fronteras con la URSS y penetra en importantes regiones petrolíferas de Irak e Irán.

En el siglo XII cuando Saladino fundó la dinastía ayubita de Siria, el pueblo kurdo alcanzó un gran poder, esplendor e influencia, extendiendo sus dominios hasta el valle del Nilo y hasta el reino del Yemen. En la medida en que se fue extendiendo el Imperio Otomano, los kurdos se lanzaron a la lucha en defensa de su soberanía e independencia.

Las primeras medidas de centralización tomadas por los soberanos otomanos contra los principados kurdos se remontan al siglo XVII, originando una reacción defensiva cuya ideología pre-nacional se manifestó en la gran época patriótica y clásica kurda: el Mem-o Zin de Ehmed Xani,

Javier Fisac Seco



Mapa del Kurdistán, zona estratégica de primer orden y, tras la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial, hoy repartida entre la propia Turquía, Siria, Irak e Irán, frente a cuyos Gobiernos se alza reivindicativo el nacionalismo kurdo.

1650-1706. En el siglo XIX, los levantamientos armados kurdos fueron muy numerosos: Bedir Khan, Yerdan Sher, Obaydullah, y, aunque era un movimiento fundamentalmente campesino, éste fue dirigido por la clase dominante kurda, la aristocracia religiosa y los jefes tribales.

El movimiento nacionalista kurdo nace, en su expresión política moderna, a finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con los movimientos nacionalistas árabe y turco, influenciados por las ideas nacionalistas liberales de occidente. Sin embargo, la maduración y homogeneidad de la conciencia nacional kurda fue más lenta en relación a los movimientos de liberación balcánicos, armenios, árabes, griegos, asirios, debido a la influencia ideológica del otomanismo panislámico reactivo a las nuevas ideas de nación árabe, turca o kurda.



El Sultán Abdou-Hamid II (1842-1918), conocido en su tiempo como «El Sanguinario», enemigo implacable del naciente sentimiento nacionalista kurdo. Gobernó a Turquía de 1876 a 1909, en que fue destronado por el movimiento revolucionario de los «Jóvenes Turcos».

CON la división del Imperio Otomano, tras la Primera Guerra Mundial, en mandatos franceses e ingleses, los kurdos se mantuvieron leales al sultán califa de Constantinopla y entregados por la causa de la guerra santa participaron en el genocidio del pueblo armenio en 1915.

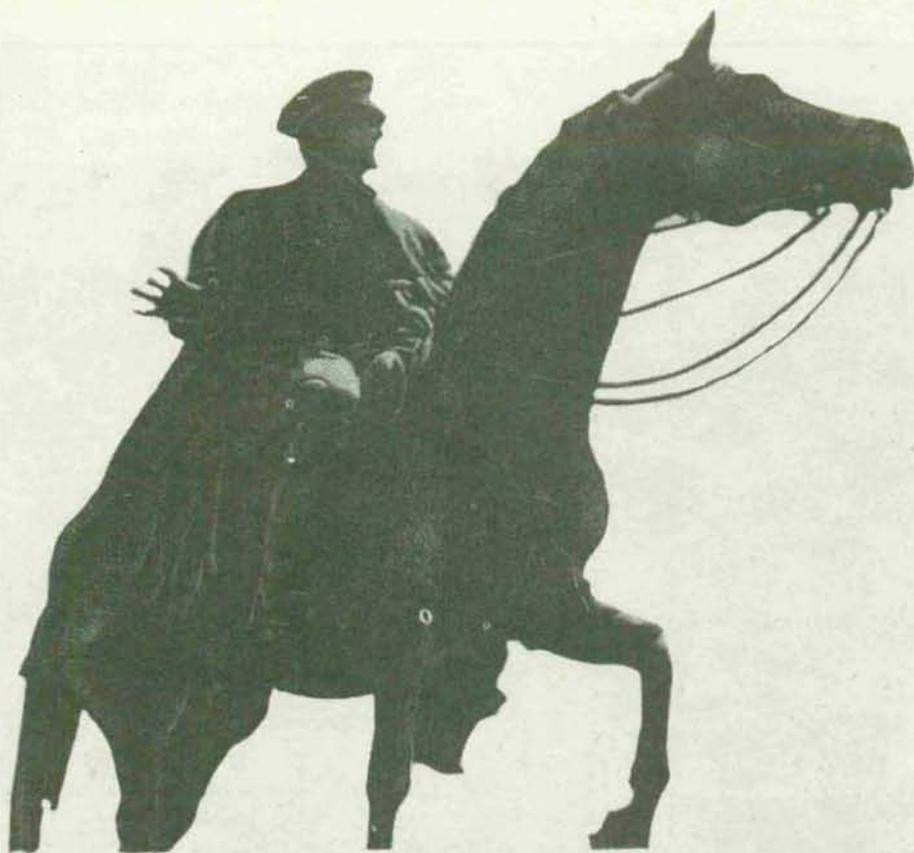
La revolución turca de 1908 pudo ser la ocasión para reorganizar el Imperio Otomano en torno a una federación de pueblos: kurdo, armenio, sirio, árabe, turco y griego, si los nacionalistas turcos no hubiesen acentuado su gran-nacionalismo.

Durante la guerra de la independencia turca, 1920-1923, Mustafá Kemal supo atraerse la colaboración militar kurda bajo la perspectiva de una federación turco-kurda y la defensa del califa, al que aboliría en 1924.

Tras la revolución nacional de



Vista parcial de Estambul (la antigua Constantinopla), capital de Turquía hasta 1922.



Estalua ecuestre de Mustafá Kemal «Atatürk» («Padre de los Turcos»), símbolo de la nueva Turquía, erigida en Ankara.

Mustafá Kemal contra el tratado de Sèvres, 1920 (el tratado de Eausanne suspende los artículos 62-64 del anterior y los kurdos quedan partidos entre las naciones circundantes), comienza la política de asimilación y turquización de los kurdos, suspendiendo cualquier tipo de organización kurda, prohibiendo las publicaciones en lengua kurda y destruyendo el modelo social kurdo. Esta política integrista desencadenó tres grandes insurrecciones kurdas: la de Cheikh Said, en 1925, que junto a los objetivos nacionalistas se proponía restablecer al califa; la del Agri-Dagh, en 1928-1930, dirigida por el partido «Xoybun», que pudo beneficiarse del apoyo del partido socialdemócrata armenio «Dashnaksutyun»; y la de Dersim en 1937.⁸ Estas insurrecciones fueron duramente reprimidas: miles de víctimas, entre ellas cien intelectuales que fueron arrojados

al lago Van, ciudades devastadas, zonas enteras depobladas por «razones» sanitarias, políticas, culturales y estratégicas y las organizaciones kurdas destruidas y obligadas a exiliarse.

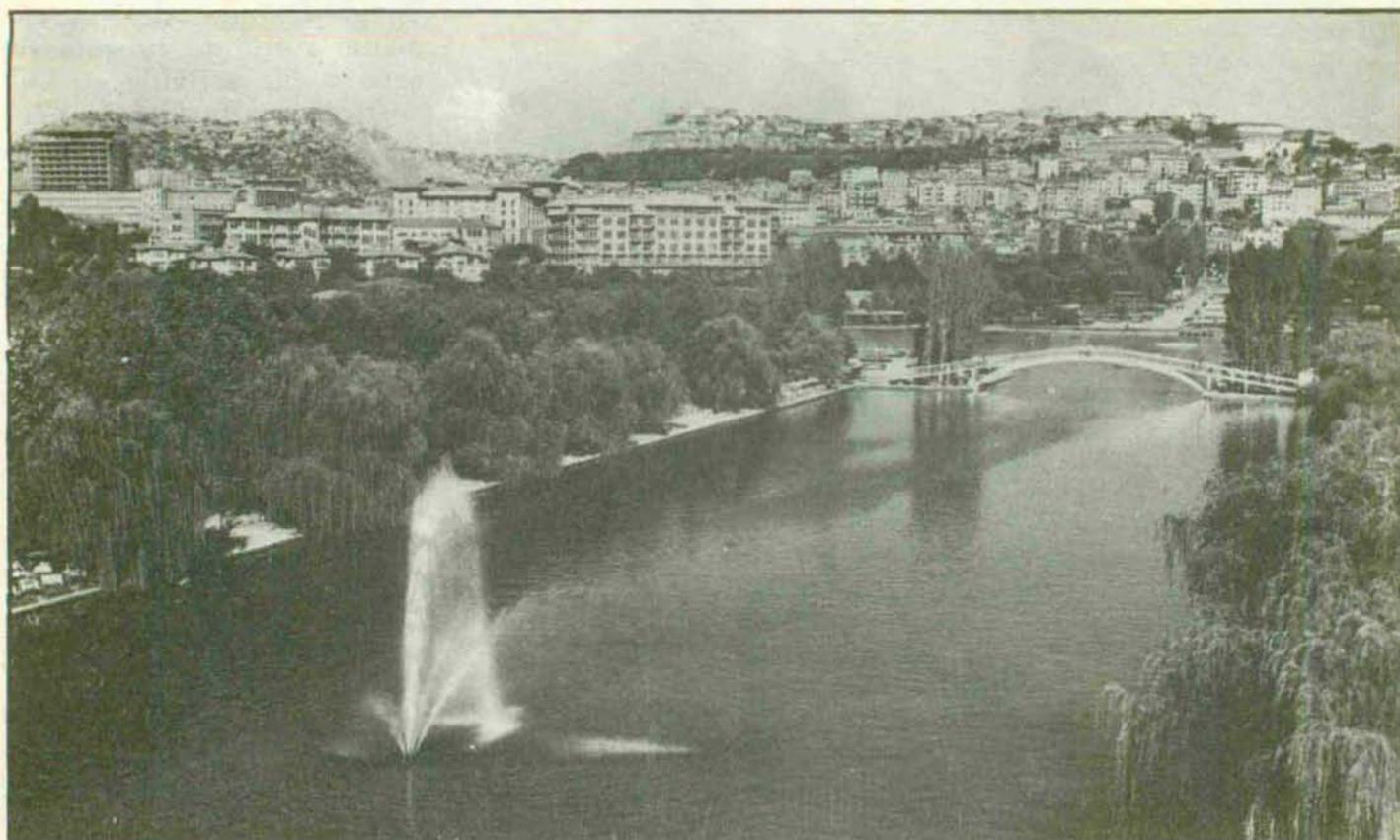
Oficialmente, los kurdos turcos pasaron a denominarse turcos montañeses. Las declaraciones oficiales arreciaron contra los kurdos: «Sólo la nación turca tiene derecho a reivindicar los derechos étnicos en este país; ningún otro elemento tiene ese derecho» (Ismet Inonu, primer ministro, en el diario turco Millet, 31 de agosto de 1930); o las declaraciones del general Cemal Gursel, en Dogens Nyheter, 16 de noviembre de 1960: «Si los incorregibles turcos montañeses no se mantienen tranquilos el ejército no dudará en bombardear y destruir sus pueblos y ciudades. Será tal el baño de sangre que serán tragados ellos mismos y su país». A partir de 1960 se inicia la

reorganización del movimiento kurdo de Turquía en torno a las actividades lingüísticas y culturales. La persecución de que fueron objeto todo tipo de publicaciones en lengua kurda, ha dado a éstas relevancia política. Al mismo tiempo los autores kurdos recurren al bilingüismo turco-kurdo y a la traducción en turco de obras kurdas para escapar a las prohibiciones de que constantemente son objeto.

Para controlar la difusión de la cultura kurda, el gobierno, por decreto número 6/7635 («Diario Oficial», 14 de febrero 1967), prohíbe y declara ilegal la entrada y distribución en Turquía de cualquier objeto de origen extranjero en lengua kurda, bajo cualquier forma que se haga. Entre las numerosas personalidades literarias kurdas, podemos destacar: Cetin Altan, periodista del diario «Aksham», miembro del Partido Obrero de Turquía; Kemal Burkay; el poeta revolucionario Moussa Antar Mehemet Emin Bozarslan, traductor en turco de «Mem-o Zin» y autor del alfabeto kurdo y de un estudio socioeconómico de la Anatolia del Este.

Junto al movimiento literario surge en Turquía un movimiento científico para estudiar las bases económicas y sociales del «problema del Este».

Todos los trabajos publicados coinciden en el atraso económico y social del Kurdistán turco respecto al resto del país, subdesarrollo, bajo nivel de vida, elevado nivel de analfabetos, fracaso de la política de asimilación lingüística. Sukrukoç, diputado turco por Aydin, declaró en el diario de Estambul «Cumhuriyet», 31 julio 1966, que en Mardín el 91 por 100 de la población no habla turco; en Siirt, el 87 por 100; en Hakkari, el 81 por



El Parque de Gençlik, en Ankara (actual capital de la República turca).

100; en Bingöl, el 68 por 100, y en Diyarbakir, el 67 por 100. Las estadísticas oficiales indican que la tasa de analfabetos alcanzaba, en 1965, el 72 por 100 en el este y el 44,5 por 100 en la Anatolia turca. Sólo el 5,6 por 100 de las industrias se encuentran en el Este, mientras que el Kurdistán turco representa el 30 por 100 de la superficie total del país, con el 21 por 100 de la población de Turquía entre cinco y seis millones de kurdos.

La pujanza del movimiento nacional kurdo de esta época se encuentra en la fusión de las reivindicaciones lingüísticas y culturales, impulsadas por la intelectualidad urbana, con las reivindicaciones socioeconómicas de las masas populares.

La vanguardia kurda entiende su propio problema no sólo como una cuestión cultural y de subdesarrollo regional, sino como una situación colonial, que tiene que ser comba-

tida por el desarrollo de un movimiento de liberación nacional en el Kurdistán turco, estableciendo lazos sólidos con la izquierda turca y con el movimiento nacional kurdo en las otras partes del Kurdistán.

En 1970 se creó una organización juvenil kurda, ligada al Partido Obrero de Turquía, en todas las ciudades y aldeas del Kurdistán turco con el nombre de «Focos culturales revolucionarios del Este» (Devrimci Dogu Kultur Ocaklari) comenzó a publicar un boletín, periódicamente, en el que denuncian las actividades de una organización de comandos turcos creada tras los acuerdos del 11 de marzo de 1970 en el Kurdistán irakí, para combatir los movimientos separatistas kurdos de Turquía, los comandos tenían el apoyo de Barzani.

En 1967, una fracción del Partido Democrático del Kurdistán con presencia en Irak, Irán

y Siria, se fundó clandestinamente en Turquía al margen de la dirección barzanista del P.D.K. irakí y con el apoyo del P.D.K. sirio.

Entre otras organizaciones políticas clandestinas kurdas que existen en Turquía, cabe destacar: El Partido de Liberación de los Kurdos de Turquía; la Asociación para la Libertad (Komela Azadi), y la Organización de Combatientes del Kurdistán (Komela, Te Kosheren Kurdistán), que publica el boletín en kurdo «Bahoz».

La más importante de las organizaciones turcas de izquierda, el Partido Obrero de Turquía, ha mantenido desde siempre ramificaciones en el Kurdistán turco. Al principio, el P.O.T. no había tomado una posición clara sobre la cuestión turca, siendo criticado por algunos militantes del Kurdistán, por reducir la cuestión kurda a un problema de desarrollo desigual del ca-

pitalismo. En el IV Congreso del P.O.T. realizado en Ankara, entre el 28-31 de octubre de 1970, se asumió la cuestión kurda, la resolución fue la siguiente:

El IV Congreso del P.O.T. reconoce y declara públicamente que:

- El pueblo kurdo existe al este de Turquía.
- Desde el principio, el régimen fascista de las clases dominantes ha mantenido hacia el pueblo kurdo una política de opresión, de terror, de asimilación que muchas veces se ha manifestado bajo una forma de operaciones sanguinarias.
- Una de las razones fundamentales del atraso de la

región donde vive el pueblo kurdo, en relación a otras regiones, es, además de la ley del desarrollo desigual del capitalismo, el resultado de la política social y económica de las clases dominantes; por esta razón, considerar el «problema del Este» como un problema de desarrollo regional no es otra cosa que la prolongación de la ideología nacional-chauvinista de las clases dominantes.

- El apoyo por nuestro partido, que es un adversario inexcusable de las corrientes antidemocráticas, fascistas y nacional-chauvinistas, a la lucha del pueblo kurdo se complete sus derechos constituciona-

les como ciudadano y realizar el conjunto de reivindicaciones y aspiraciones democráticas, es un deber revolucionario normal y necesario.

- Es necesario que los socialistas turcos y kurdos trabajen codo con codo en el seno del partido, a fin de que la lucha por la realización de las aspiraciones y reivindicaciones democráticas del pueblo kurdo se complete con la lucha por la revolución socialista, dirigida por la clase obrera y su organización de vanguardia que es nuestro partido en una sola oleada revolucionaria.

El hecho de negar, en los medios obreros y socialistas, la



Población kurda del Irak, en constante éxodo, acosada por el ejército regular iraquí.

ideología racista, burguesa y nacional-cháuvinista con respecto al pueblo kurdo, es uno de los factores fundamentales de la expansión del partido y de su lucha ideológica; el partido considera el problema kurdo partiendo de las necesidades de la lucha revolucionaria y socialista de la clase obrera.

Por su parte, las organizaciones de la extrema izquierda

van más lejos. La Dev-Genc, federación de estudiantes que agrupa tendencias maoístas, castristas y trotskistas, reconoció en un comunicado del 5 de marzo de 1971, el derecho del pueblo kurdo a la autodeterminación, que implica el derecho a la independencia nacional.

Actualmente, el movimiento kurdo en Turquía ha escapado al control de la aristocracia re-

ligiosa y de los grandes propietarios financieros y de los jefes de tribu, que actualmente colaboran con el gobierno turco, debido a la radicalización y carácter popular que ha alcanzado el movimiento kurdo.

Contrariamente a la dirección kurda iraní, la turca no cree en una posición neutral entre el Este y el Oeste. Para los kurdos turcos, el apoyo militar norteamericano, bajo el paraguas de la OTAN, es una amenaza que frena el desarrollo de la guerrilla kurda por miedo a que los turcos encuentren algún pretexto para desencadenar una ofensiva que acabe en un holocausto de las mismas proporciones que el sufrido por el pueblo armenio.

En Irak, a partir del golpe de estado del 14 de julio de 1958, que derroca a la monarquía de Faisal II, pro-occidental, se organiza el movimiento nacionalista del general Kassem. Aquí los kurdos fueron reforzando y consolidando sus posiciones militares, controlando la región kurda y en estado de insurrección permanente en toda la región y sobre todo en las regiones petrolíferas de Mosul y Kirkuk. Su jefe religioso y militar Mustafá El Barzani, exigió, en 1962, la autonomía del territorio kurdo iraquí. Consecuencia de las insurrecciones kurdas había sido la pérdida del control, por parte del régimen de Kassem, de gran parte de las provincias iraquíes del norte.

Barzani, que había pasado una temporada en la URSS y obtenía ayuda militar soviética, perdió este apoyo, poco antes de la caída de Kassem, en octubre de 1962, por sus declaraciones anticomunistas. En el momento de producirse el golpe que derribó al general Kassem, 8 de febrero de 1963, los kurdos iraquíes tenían una organización militar de



Ismet Inonu (a la derecha de la fotografía) y Cemal Gursel. Ambos dirigentes turcos se negaron a reconocer las reivindicaciones autonómicas del pueblo kurdo, tomando drásticas medidas contra los que calificaban de «incorregibles turcos montañeses».



El ejército popular kurdo consta con efectivos que se acercan a los 46.000 hombres, solamente en territorio iraquí, donde la lucha reivindicativa es más ardua.

46.000 hombres y un control de casi toda la región del noroeste.

En relación a la cuestión kurda, a pesar de que el artículo 23 de los estatutos del P.D.K. iraquí dice: «Nosotros apoyamos la lucha del pueblo kurdo en los diversos lugares del Kurdistán por la liberación del yugo imperialista y reaccionario, nosotros luchamos por el derecho de la nación kurda a la autodeterminación», la dirección del P.D.K. iraquí ha insistido en que la revolución kurda sólo concierne a los kurdos del Irak, con esta actitud se pretende evitar la formación de una triple alianza irano-turco-iraquí contra ellos.

Esta manera de entender el problema kurdo por parte de los kurdos iraquíes, que llegaron a ser la fuerza política kurda mejor organizada, ha

determinado la evolución política del problema kurdo en beneficio del Kurdistán iraquí.

El nuevo gobierno iraquí, surgido tras la caída de Kassem, inició negociaciones con los kurdos y puso en libertad a 4.712 prisioneros kurdos del anterior régimen.

En estas negociaciones, celebradas en Bagdad, participaron, en representación kurda iraquí, Talbani, Abdulla Saleh Yussefi y Lokman, hijo primogénito de Barzani. Las negociaciones no avanzaron ya que Bagdad no aceptaba las reivindicaciones kurdas: 1) Autodeterminación del Kurdistán iraquí con la formación de sus propias instituciones políticas. 2) La transformación del ejército revolucionario en una moderna fuerza kurda autónoma y la retirada de las fuerzas iraquíes del

Kurdistán iraquí. 3) Repartir los ingresos producidos por el petróleo.

Hasta los acuerdos del 11 de marzo de 1970 no se empezaron a materializar los esfuerzos negociadores precedentes. Por primera vez un gobierno iraquí reconocía la autonomía kurda. Se establece una alianza entre el Baas y el P.D.K., cinco ministros kurdos participan en el gobierno de Bagdad: Mohammed Mahmud, para Asuntos del Norte; Nuri Shawes, en Obras Públicas; Saleh Yussefi, ministro de Estado; Ihsan Chirzad, en Asuntos Campesinos y Municipales, y Nafez Djalal, para Agricultura, los tres primeros eran miembros de la secretaría política del P.D.K.

La concepción kurda de autonomía implica la delimitación geográfica precisa del territorio en el que deben ejercerse



El jefe religioso y militar del movimiento kurdo en el Irak es Mustafá El Barzani —en la fotografía—, que si bien inicialmente recibió ayuda militar soviética, posteriormente se vio privada de ella, por sus declaraciones anticomunistas.

las competencias del gobierno regional kurdo. A causa de no celebrarse el referéndum que debía pronunciarse sobre los acuerdos políticos alcanzados, se fueron enfriando las relaciones entre los kurdos y el gobierno de Bagdad.

Por otra parte, los kurdos miembros de la dirección central del Partido Comunista iraquí, nacido en 1967 a consecuencia de una revuelta de los cuadros medios y de la base contra el comité central, acusado de colaborar con el gobierno y de llevar una línea pacifista, revisionista y reformista, cercana a las concepciones castristas, intentó,

en 1968, desarrollar la guerrilla en las regiones pantanosas y en los campos árabes del sur de Irak, en cooperación con la revolución kurda, pero este intento fue duramente reprimido. En estos enfrentamientos murió Khaled Ahmed Zaki, antiguo presidente de los estudiantes iraquíes en Gran Bretaña y miembro del secretariado de la fundación Bertrand Russell.

La dirección central considera al régimen baasita irakí como una dictadura neocolonialista y fascista y promueve la lucha armada. El punto de vista de la dirección central sobre el alto el fuego en Kurdistán es el

siguiente: «El gobierno quiere ganar tiempo ya que él es demasiado débil y está aislado para afrontar simultáneamente a la izquierda iraquí y a la revolución kurda. El acuerdo es únicamente táctico, y el gobierno reemprenderá, inevitablemente, la guerra contra el pueblo kurdo, cuando haya inflingido a la izquierda iraquí, y en particular a nuestro partido comunista, un golpe suficientemente fuerte. En tanto que representantes de la corriente proletaria del movimiento de liberación kurdo, nosotros condenamos la participación en el gobierno de los ministros kurdos que, con su silencio, garantizan la sanguinaria represión que sufren nuestros camaradas, de la misma manera que nosotros condenamos el apoyo del revisionismo mundial, con la URSS a la cabeza, a la pandilla sanguinaria y fascistas del Dáas iraquí».

En 1974, el movimiento kurdo fue duramente diezmado, en esta ocasión con la colaboración del Irán.

En el caso del Irán, el movimiento kurdo está orientado y controlado por la ideología pan-iranista, con un diario, «Khang o Khung» (Tierra y Sangre), que considera al conjunto de los pueblos iranianos, incluido el kurdo, como una sola nación, pretexto de las realidades científicas que son la proximidad lingüística del kurdo y del persa y las relaciones étnicas históricas entre los dos pueblos.

En el plano político, las actividades del Partido Democrático del Kurdistán iraní, fundado con la creación de la República de Mahabad en el Kurdistán iraní, en 1946, a partir del comité de la Resurrección del Kurdistán (Komele), se caracterizan por las buenas relaciones existentes entre la dirección barzanista,

en el Kurdistán iraquí y el gobierno del Sha, relaciones que se explican por el deseo del gobierno iraní de explotar la cuestión kurda en Irak, en el marco de las numerosas contradicciones con Bagdad y por la estrategia, exclusivamente irakiana, de la revolución kurda en Irak.

En 1965, nace una tendencia izquierdista en el seno del P.D.K. iraní llamando a la guerrilla y criticando la vía parlamentaria reformista y pacifista seguida por el Tou-déh, partido comunista iraní pro-soviético. Barzani, por su parte, reafirma que la lucha de los kurdos debe desarrollarse de una manera autónoma en las condiciones específicas de cada Estado que forma parte del Kurdistán.

En la tendencia izquierdista se observa la influencia del «Che Guevara», sobre todo en su teoría del «foco». En el número 411 del diario libanés «Al-Hurryya», órgano del movimiento de los nacionalistas árabes de Georges Habache,

convertido en tribuna de la nueva izquierda árabe, se puede leer un artículo firmado por un kurdo iraní con el significativo título: El Kurdistán iraní y la lucha armada a la luz de la teoría de Che Guevara.

En 1968, los guevaristas del Kurdistán iraní, ponen en práctica su línea teórica y estratégica: ataques a las comisarías y ejército iraní en una región muy apropiada para la guerrilla campesina. Los responsables del P.D.K. iraní, se refugiaron en las regiones liberadas del Kurdistán iraquí, donde fueron mal acogidos, acusados, por los partidarios de Barzani, de querer destruir las buenas relaciones con Teherán y por tanto de sabotear la revolución kurda en Irak. Con este pretexto, los kurdos sublevados contra el Sha, como Soleymán Ahmed Moeyni e Ismael Charif Zadeh, fueron entregados por los partidarios de Barzani a la policía iraní, que los condenó a muerte y ejecutó en la horca.

Era la primera vez que en la historia del movimiento kurdo unos nacionalistas kurdos entregaban a otros a un Estado opresor del pueblo kurdo.

La política de neutralidad entre Teherán y Barzani tenía que pagar su precio. Según Ismet Cherif Vanly (1) fueron muchos los guerrilleros muertos por el ejército iraní durante el verano de 1968, sobre todo en la batalla de Agalán, al oeste de Mahabad.

Según los boletines de los estudiantes iraníes en Europa, las acciones guerrilleras continuaron esporádicamente en el Kurdistán iraní. El diario «Kurdistán», órgano del P.D.K.I., hostil al régimen del Sha, volvió a aparecer clandestinamente tras estos sucesos.

A raíz de los recientes acontecimientos, tras la caída del Sha, las fuerzas progresistas

(1) *Le Kurdistán irakien, entité nationale, Etude de la révolution de 1961. Editions de la Baconnier, Neuchâtel.*



La dirección del P.D.K. iraquí ha insistido en que la revolución kurda sólo concierne a los kurdos del Irak, con esta actitud se pretende evitar la formación de una triple alianza irano-turco-iraquí contra ellos. (En la foto, fiesta típica en un campamento kurdo iraquí).



La dirección central considera al régimen baasita iraquí como una dictadura neocolonialista y fascista y promueve la lucha armada. (En la foto, desertores del ejército de El Barzani).

han recogido las reivindicaciones kurdas, que exigen mayor libertad de acción y decisión en el interior de su región. Tras los duros enfrentamientos de los kurdos apoyados por las fuerzas de izquierda y los progresistas religiosos, contra las fuerzas iraníes, el imán ha permitido que las elecciones municipales y cantonales elijan los comités locales que deberán ocuparse de los asuntos internos del Kurdistán (2).

En Siria, tras la revolución baasita de 1963, la situación

(2) *Le Monde Diplomatique*, número 303, año 26, págs. 4-5.

A raíz de los recientes acontecimientos en el Irán, tras la caída del Sha, las fuerzas progresistas han recogido las reivindicaciones kurdas, que exigen mayor libertad de acción y decisión en el interior de su región. Lo cual ha motivado duros enfrentamientos de los kurdos, apoyados por las fuerzas de izquierda y los progresistas religiosos, contra las fuerzas iraníes. (En la foto, fusilamiento de siete patriotas kurdos).



de los kurdos se agravó considerablemente. Las autoridades sirias elaboraron un plan para despoblar de kurdos una zona de 10 kilómetros a lo largo de la frontera turco-siria, y establecer en ella, so pretexto de una reforma agraria, comunidades campesinas árabes armadas a manera de los kibbutzim israelitas.

El plan fue abandonado por la reacción de los campesinos kurdos que manifestaron estar dispuestos a defender sus tierras por las armas. Cientos de miles de kurdos perdieron la nacionalidad siria con el pretexto de que eran refugiados de Turquía. Las regiones actualmente sirias Arab-Pinar, Kurd-dag y Djezireh del norte siempre fueron kurdas.

Ninguna manifestación cultural kurda está permitida en Siria.

Un informe secreto de Mohammed Tolab Hilal que fue responsable de la policía política de Hassaké, recoge la

política de las autoridades baasitas respecto a la minoría kurda (3): —1 política sistemática de analfabetización de las regiones kurdas; —2 retirada de la nacionalización siria a la mayor parte de los kurdos y repatriación a Turquía; 3—negarle todo tipo de trabajo; 4—agudización de las contradicciones internas en la sociedad kurda; 5—creación de colectividades campesinas árabes armadas en la frontera turco-siria, análogas a las colonias judías.

La reacción kurda ante estas medidas provocó una escisión en el partido Demócrata Kurdo de Siria, creado en

(3) Publicado por el P.D.K. de Siria. Revista «Mundo», números: 1.048, 1.049, 1.057, 1.058, 1.059, 1.060, 1.061, 1.062, 1.063, 1.064, 1.065, 1.073, 1.071, 1.189, 1.193, 1.194, 1.195, 1.196, 1.197, 1.200, 1.201, 1.191, 544, 307. Boletín núm. 2, 25 abril 1970, de «Foyers culturels revolutionnaires de l'Est», núm. 1 de Sh-wresh, órgano del comité de solidaridad con la revolución kurda. B. P. 349. París 13.

Tesis de Jean Pierre Viennot, La Sorbona.

1957 por el Dr. Nur ed-din Zaza. Una tendencia, Salah Badr ad-din, acusa a la otra, Adul-Hamid Derwish, más a la izquierda y en la que milita el poeta revolucionario Dje-gerxwin, de negociar en secreto con las autoridades sirias y poder tener, a cambio, una relativa libertad de acción, de mantenerse próximo al ala antibarzanista del PDK del Irak (Djalal Talabani, Ibraim Ahmed) y de reducir la cuestión kurda de Siria a una cuestión de minoría nacional, sin considerar el territorio sirio como parte integrante del Kurdistán. A pesar de estas diferencias, las reivindicaciones de las dos alas son moderadas: libre desarrollo de la lengua y la cultura kurdas en Siria y acabar con toda discriminación hacia los kurdos.

Ambas apoyan las medidas progresistas del gobierno, reforma agraria y nacionalizaciones y la actitud oficial siria sobre el problema palestino.

■ J. P. V.

